

A lo largo de esta reseña bibliográfica hemos valorado la labor de la profesora Rosario Camacho desde la metodología y la teoría de la Historia del Arte y la Tutela del Patrimonio Cultural, pero no podemos concluir sin incluir unas palabras desde lo más per-

sonal. Rosario Camacho fue, es y será mi profesora de patrimonio cultural; desde la primera conferencia que le oí, hasta el día de la lectura de mi tesis e incluso hoy, cuando en clase explico cuál es el compromiso del historiador del arte con el patrimonio cultural. ■

■ Las arquitecturas pintadas, cuando Málaga no era blanca

Eduardo Asenjo Rubio
Universidad de Málaga

Se atribuye a Confucio la cita, *Todo tiene belleza, pero no todos la ven*, y Rosario Camacho Martínez hace justicia a ese memento filosófico, pues con su magisterio ejercido desde el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, y su amplio conocimiento sobre las arquitecturas pintadas, hizo que muchas personas e instituciones que no veían más allá de la imperfección e incorrección técnica de este legado cultural comenzaran a valorarlo de forma positiva.

Precisamente, el artículo «Cuando Málaga no era blanca: La arquitectura pintada del siglo XVIII», publicado en la revista *Boletín de Arte* en el año 1993 fue el inicio de muchas cosas positivas que Rosario Camacho ha aportado, no solo al conocimiento científico, sino también a la propia ciudad



de Málaga. Desde esa tribuna literaria que tanta satisfacciones personales y académicas le ha dado durante toda su vida explicó su característica forma de abordar este singular patrimonio: rigor científico, análisis del dato, metodología clara y comunicación del conocimiento de forma asequible y com-

prensible, características ampliamente elogiadas por el desaparecido y añorado maestro Juan Antonio Ramírez, a quien le unía una estrecha amistad y un profundo reconocimiento.

Ese artículo solo fue el inicio de una trayectoria en torno a una temática que ocupó con gran interés su trabajo como investigadora, y aún continúa su vinculación en un proyecto nacional de difusión. En 1996 publicaría en la revista sevillana *Atrio*, «Málaga pintada. La arquitectura barroca como soporte de una nueva imagen», realizando una primera clasificación de los diferentes repertorios ornamentales que exhibían las numerosas fachadas conservadas, y que además era la primera aportación argumentada dentro del panorama nacional, mucho más habitual a estudiar esta manifestación cultural desde el punto de vista de la restauración. Estos trabajos iniciales arrojaron luz y le impulsaron a solicitar un proyecto de investigación al Ministerio de Educación, en dónde se abordaron varias líneas de trabajos, al tiempo que se hacía un inventario de esos recursos parietales en la capital y la provincia. Los amplios resultados dieron lugar a un segundo proyecto, pero esta vez con un cariz más patrimonial y ahondando en su *configuración urbana e imagen simbólica*. Todo esto ha significado una cadena de fructíferos encuentros, numerosas publicaciones científicas –nacionales e internaciona-

les– y a otras de carácter más didáctico, queriendo acercar al conjunto de la sociedad un legado cultural bastante desconocido. Si había un congreso de la Edad Moderna o relacionado con el Patrimonio Cultural, Rosario Camacho se inscribía, trabajaba codo con codo con su equipo, llevada de un espíritu entusiasta que ha contagiado a todos sus colaboradores a que sigamos trabajando en esta línea. Los resultados se han conseguido gracias a su perseverancia en el trabajo, a las reuniones en su domicilio familiar, sacrificando muchas horas de su vida privada, para debatir argumentos y ampliar los horizontes de una manifestación cultural que en los años 90 del siglo XX se presentaba desvalida y con una memoria histórica deslavazada. Su profesionalidad, unida a una aguda mirada y profunda sensibilización con esta temática patrimonial, amén de su capacidad de interlocución con instituciones como el Colegio de Arquitectos o la Oficina de Rehabilitación del Centro Histórico, unido a un amplio abanico de profesionales, entre arquitectos, restauradores e historiadores del arte, podemos afirmar rotundamente que Málaga puede presumir de un patrimonio pictórico mural que tiene visibilidad urbana.

Cuando empecé a trabajar con mi maestra en el inventario de las arquitecturas pintadas en 1999, me enseñó a mirar esta ciudad que tanto queremos, a levantar la mirada del suelo y

a comenzar a leer sus arquitecturas, desentrañando la apariencia absoluta de sus formas, a comprender la belleza desigual de su estética, pero sobre todo a establecer un diálogo, tendiendo un puente entre pasado y presente. Entonces, los espacios ya transformados de aquella Málaga de la Edad Moderna habían cambiado, iniciando un camino, primero difícil porque no se entendían los fragmentos de una arquitectura maltrecha y una ornamentación herida de la que apenas podíamos ver algo y de modo parcial; en los años siguientes llegaron las restauraciones que sacaron a la luz el color y la forma de estas fachadas asentando las bases de su imagen renovada, y en los últimos años, este código de signos comenzó a entenderse como un recurso y potencial turístico

cultural, hasta tal punto de pergeñar un itinerario para el deleite y conocimiento de sus usuarios. Hace unos días hablabamos con ella de las últimas intervenciones en torno a este patrimonio, yo le comentaba sobre la actuación en calle Carretería, y ella me contaba unas fotos que le habían enviado de la Gerencia de Urbanismo, y quedamos para trabajar. Su compromiso con la investigación y la ciudad sigue intacto.

Hoy paseo por la Málaga de las arquitecturas pintadas, pienso en todo lo que hemos caminado, y no puedo evitar que gran parte de esa recuperación se la debemos a Rosario Camacho Martínez. Gracias por estar a disposición de Málaga, y por haber contribuido a comprender un poco más la diversidad de su legado cultural. ■

■ **Rosario Camacho: editora y maestra ejemplar**

Belén Calderón Roca
Universidad de Málaga

Las reseñas que integran este homenaje a la profesora Rosario Camacho Martínez pretenden ser una modesta contribución, destinada a elogiar su trayectoria en la faceta de editora de publicaciones desde la óptica de una discípula, con su más sincero afecto. Rosario Camacho reúne los méritos

necesarios para ser considerada una personalidad protagonista de la Historia del Arte española del siglo XX, aunque quizás a nivel humano los que la conocemos bien, no podamos evitar mencionar su cercanía, su generosidad y su constante ofrecimiento de afecto y amistad. Rosario proyecta en todo mo-